

Términos persas en escritos anatómicos árabes

JUAN JOSÉ BARCIA GOYANES

RESUMEN

El A. glosa varios términos técnicos persas que aparecen en escritos anatómicos árabes. Su interés radica en que, aparte de ser muy poco conocidos, constituyen un testimonio fehaciente de la influencia de la cultura persa en el comienzo de la medicina científica árabe, y, por ello, un estímulo para ulteriores trabajos sobre el tema.

SUMMARY

The A. explains the meaning of some Iranian technical words, which appear in anatomical Arab works. They are interesting, not only because they are nearly unknown, but also because they are an evidence of the influence of Iranian culture on the rise of Arabian scientific medicine, and so an encouragement to further investigation on this subject.

Cómo es bien sabido, los árabes, a causa de sus ideas religiosas, no realizaron disecciones en cadáveres humanos, y sus conocimientos anatómicos proceden, por ello, de otras culturas, principalmente de la griega, y sus citas de Aristóteles y Galeno salpican sus escritos de medicina. Sin embargo, y salvo rarísimas excepciones, no transcribieron los nombres originales sino que los tradujeron, con mayor o menor fortuna. A juzgar por los nombres que aplicaron a los accidentes anatómicos que describen sería difícil descubrir la fuente original.

No ocurrió, según creo, lo mismo, con los conocimientos que tomaron de la cultura persa, mucho más adelantada en el terreno médico en el momento de la invasión del imperio de los Sasánidas, en el siglo primero de la Hégira.

Por entonces se hallaba en pleno florecimiento la famosa Escuela de Gundisapur, y aunque los conocimientos médicos de la misma procedían en gran parte de la cultura griega, habían tomado carta de naturaleza entre los persas y adoptado expresiones perfectamente iránicas.

Por otra parte, y en tanto que los árabes no llegaron a convivir, hasta tiempos muy posteriores, con los habitantes de tierras pertenecientes al Imperio Bizantino, en las que el griego era el idioma dominante, la convivencia con los persas se inició con la invasión, y tanto la lengua árabe como el *farsi* recibieron mutuos préstamos, que fueron más numerosos en sentido de la primera al segundo, no solamente porque aquella era la lengua del vencedor, sino también porque su estructura la hace especialmente apta para la formulación de nuevas ideas.

A pesar de ello, la circunstancia de hallarse la medicina —ya que de una parte de ella vamos a tratar aquí— en un grado de desarrollo muy superior entre los persas que entre los árabes coetáneos, propició el hecho de que un gran número de términos técnicos de la lengua persa pasase a la árabe. A ello debió de haber contribuido poderosamente el hecho de que los primeros escritores de medicina en lengua árabe eran persas de nacimiento y de cultura. Es difícil establecer su número exacto, ya que figuran tanto en los diccionarios persas como en los árabes, aunque es corriente que, en los primeros, aparezcan como árabes. La ausencia de textos médicos en lengua persa, anteriores a la invasión árabe, nos impide la fijación de su carácter sobre la base de testimonios históricos, siendo necesario recurrir a razones filológicas, para formular las cuales me siento incapacitado.

En el presente trabajo voy a ocuparme de algunos de esos términos, cuya índole persa es, o indiscutible, o muy probable. Son muy poco conocidos y así no figuran en el diccionario de préstamos persas al árabe de *Asya Asbaghi*¹. A pesar de ello, los considero de mucho interés, ya que, aparte del que puedan tener para los estudiosos de la historia del lenguaje anatómico, a quienes principalmente está dirigido mi trabajo, constituyen un indubitable testimonio de la influencia de la cultura persa en los comienzos de la Medicina y, por eso, un estímulo para nuevos estudios.

Y, ya, sin más consideraciones, paso a ocuparme de los términos de referencia.

1. *Chahar Rag*

Se trata aquí de una expresión indiscutiblemente persa, que aparece en el Libro a Almanzor de *Razés*. L. VII, c. XXI. Allí leemos: «Wa huwa al-*yaharrak*,

¹ Asbaghi, A. (1986), *Persische Lehnwörter im Arabischen*. Otto Harrassowitz. Wiesbaden.

arba‘a‘uruq fi al-šafatayn, itnayn min fawk wa itnayn min asfal»², «las yaharrak, cuatro venas en los labios, dos en el superior y dos en el inferior». Como se ve, el persa Razés se limitó a transliterar un nombre que debía de haberle sido familiar. Su existencia en el *pahlavi* nos demuestra un elevado grado de conocimiento de la anatomía de las venas debido sin duda a la práctica de la sangría terapéutica que gozó de gran predicamento entre los árabes, quienes debieron de haberlo tomado de los persas, ya que no hay noticia de su práctica entre ellos antes de la invasión del imperio de los Sasánidas. Como hemos dicho, tal práctica hubo de fundarse en un conocimiento grande de las venas superficiales, y, a la vez, determinó el aumento de tal conocimiento, de suerte que, en este terreno, superaron considerablemente a los griegos, y los nombres que dieron a las venas, han pasado en gran parte a nosotros, que todavía los seguimos empleando. De ellos proceden los nombres de las venas cefálica, basilica y safena, además de otros que se usaron durante un período de tiempo más o menos largo y que luego han caído en desuso.

El traductor latino del Libro a Almanzor —Gerardo de Cremona— no se creyó en el caso de intentar la traducción del término al-ŷaharrak y se limitó a hacer una transliteración y en un primer lugar dice: «*et aliae quae sunt in utrisque labiis*» y, más tarde, hablando del lugar que ocupa cada vena: «*Et earum quae dicuntur algeherich, est in labiis*».

Por su parte, Sem Tobb, el traductor hebreo escribe primeramente:

והגידים אשר בשפתים הנקראים אלף הריך

en la segunda parte:

ואלף הריך בקן כם בשפתים

Así pues, en tanto que en la primera transliteración utilizó el *kaf*, en la segunda emplea el *ghimel*.

Aparte de Razés aparece el nombre de ŷaharrak solamente en Albucasis, en el libro 30 de su *Tašhriff* conocido generalmente como «La Cirugía». En el Tratado 2.º y al hablar de las venas que pueden ser sangradas cita las que nos ocupan entre 16 de la cabeza.

Llama la atención que no la cite ningún persa, aparte de Razés, puesto que no aparece ni en Haly Abbas, ni en Avicena, ni en Ibn al-Quff, ni en Esmail al-Jurjani, y tampoco en los tratados de autores persas *Tashrih i-Mansuri* y *Dastūr al-Fašd*, obra esta última que trata monográficamente de la san-

² Razés: *Libro a Almanzor*. He utilizado el texto árabe según el Ms. 820 de la Biblioteca del Escorial. Siguiendo a Steingass, F. (1984): *A comprehensive Persian-English Dictionary*, 7.^a ed. Iran University Press, translitero el chin persa por ch y el gaf por g.

gría. Y en cambio la cita Albucasis, español, como es bien sabido. No obstante, y aparte de que parece que éste amplió sus estudios en Damasco, debió de haber conocido las obras de Razés y otros predecesores orientales.

2. *Kuštamazây*

Aparece este extraño nombre, cuya índole persa es afirmada por el propio autor que lo cita, que no es otro que el famoso Haly Abbas, como es generalmente conocido en Europa, aunque su nombre completo es Ali b.al-Abbas al-Maÿusi. El término que nos ocupa aparece en el c.º XIV del Libro Segundo, de la Parte Teórica del *Librum Regale*, o *Kitab al-Maliki* en su nombre árabe. Dice así: «*La carne que se encuentra por dentro y por fuera de la columna vertebral, llamada en persa kuštamazây*». Se trata de una carne perteneciente al tipo que el autor llama «simple» al que pertenece también la carne de las encías. El nombre *kuštamazây* aparece escrito con *kaf* en uno de los manuscritos utilizados por De Koning, en otro con *qaf* y en un tercero con *ba*. En el Ms. Or 55a del *Wellcome Institute of the History of Medicine*, cuyo microfilme he manejado, aparece con *kaf*³.

De los traductores del *Librum Regale* al latín, Esteban de Antioquía utiliza la extraña transliteración de *bestemarega*, que a pesar de su escasa concordancia con el original, hace pensar en que el término por él encontrado estaba escrito con *ba*. El otro traductor, Constantinus Affer, cuya traducción lleva el título de *De Locis in Hominis*, traduce por «*Caro dorsalis exterior et interior*».

El nombre de que tratamos desapareció de los textos anatómicos sin dejar huella.

3. *Dihlîz*

En la obra de Fonahn⁴ aparece una transliteración de este nombre bajo la forma de Deilizi Medreb. Está tomado del *Qanun* de Avicena, L. III, F. I, c.º 1.º, que en la edición de 1556 aparece bajo la forma *dhelizi*. La glosa que de tal expresión da Gerardo de Cremona, su traductor, reza así: «*Sicut spatium intermedians in quo frequens sit itinerario, seu insitus inter eos ambos*». Se

³ Los Mss. usados por De Koning han sido el n.º 94 del *Legatum Warnerianum*, de la Universidad de Leide, el n.º 6262 del Catálogo *Ahlwart*, de la Biblioteca de la Universidad de Berlín y el 2871 del Catálogo de *Slane* de la Biblioteca Nacional de París.

⁴ FONAHN, A. (1922), *Arabic and Latin Anatomical Terminology*. Kristiania.

trata, pues, de un corredor o pasillo y se refiere al tercer ventrículo del cerebro, que es, como vemos, para Avicena, una comunicación entre el anterior — que, como sabemos, es en realidad, doble—, y el posterior.

La palabra de referencia no aparece en ninguna otra obra anatómica, que yo sepa. La recoge Hyrtl⁵, quien la da como persa apoyándose en la autoridad de su asesor en lenguas orientales, Prof. Friedrich Müller. El nombre figura, tanto en los Diccionarios persas como en los árabes, con el mismo significado de corredor, pasillo, o vestíbulo. Steingass⁶, lo da como dudoso en cuanto a su pertenencia original a una u otra lengua.

4. *Zirfin*

En la traducción latina del Libro a Almanzor, de Razés, aparece el término *Zephin*, en el capítulo segundo, en el que se dice que la mandíbula inferior se articula con el cráneo en el lugar así llamado. Hyrtl⁷ al ocuparse de este nombre, se lamenta de no poder consultar el original árabe, con lo que no era posible intuir el auténtico significado, aunque por el contexto quedaba claro que se trata de la articulación temporo-maxilar.

Más afortunados nosotros, sí conocemos ese texto y vemos en él que el nombre empleado por Razés es el de *zirfin*. No es un término árabe, sino persa, y significa el anillo en que gira la barra de una cerradura. En los diccionarios aparecen las variantes *zarfin* y *zurfin*. Steingass lo da como árabe. Pero como persa aparece en el Diccionario perso-latino de Vullers⁸. Por otra parte no aparece en ningún otro tratado de anatomía y no hay que olvidar que Razés, el único autor que usa esa expresión para designar la articulación de la mandíbula, era persa.

5. *Al-jashih*

En el *Tašrif* de Albucasis, Libro XXX, conocido generalmente como «La Cirugía» magala 2.^a, c.º 95, en que trata de la sangría, se señala, entre las 16 venas de la cabeza que pueden ser objeto de la misma, las venas *jašišayn* en dual. En los manuscritos utilizados por Spink & Lewis en su traducción

⁵ HYRTL, J. (1879), *Das Arabische und Hebräische in der Anatomie*, Wien.

⁶ STEINGASS, F. *o.c.*

⁷ HYRTL, J. *o.c.*, § CII.

⁸ VULLERS: *Lexicon Persico-Latinum*. T. II, pág. 129. Citado por De Koning, P.: *Trois Traités d'Anatomie Arabes*. Leide, pp. 17.

inglesa de esta obra⁹ aparece una serie de variantes, pero todas ellas con ha inicial en lugar de jim. Como en el original no se da el texto árabe en facsímil sino interpretado por los Autores, cabría dudar si en alguno de esos Mss. existiría, realmente, un jim, que los AA. hayan desconocido. Pero, admitiendo que no haya sido así, lo cierto es que en el Ms. 50 de la *Besiraya Collection de la Sulleimanye Library* de Istanbul, editado en facsímil por el *Institute for the History of Arabic-Islamic Science*, de Frankfurt am Main, aparece *aljašišayn*.

Por otra parte Leclerc, que tradujo al francés la «Cirugía»¹⁰ da para el término que nos ocupa la transliteración *khachichan* siendo *kh* el signo que utiliza constantemente para transliterar el jim árabe. También Ibn al-Quff¹¹ da *jashishain*. Y, por último, la misma expresión aparece en el *Dastur al-Faşd*¹². Nos inclinamos por todo ello por esta lectura, lo cual tiene mucha importancia para nuestro objeto porque tal término es persa y tiene el significado de «ruido», aparte de otros que aquí no interesan. Tal significado es muy apropiado para designar la arteria auricular posterior, por atribuírsele el ruido que se percibe en la jaqueca y otros estados patológicos. No hay en árabe, que yo sepa, ningún término con esa grafía, en tanto que *jasis* significa, «bajo, común, mezquino», lo que no tiene ningún sentido en este caso.

5. Venas surad

Un nombre muy popular de la vena sublingual ha sido, y aun lo es a pesar de que no lo sancionó la *Nomina Anatomica*, el de *vena ranina*. Hyrtl¹³, que se ocupó de la misma en su obra ya citada atribuyó la invención del nombre a Da Carpi¹⁴, quien dejó escrito: *Sub linguae sunt duo notabiles venae, quae flebotomantur in synanche, quae sunt rubrae, interdum nigrae, et interdum virides, et vocantur ad aliquibus raninae*. O sea: «Bajo la lengua se encuentran dos importantes venas, que son sangradas en las anginas, las cuales son rojizas, a veces negras, y a veces verdes, y que algunos llaman raninas». Tal atribución es inexacta ya que el nombre aparece por vez primera en la traducción del *Qanûn* de Avicena por Gerardo de Cremona en el Libro III, Fen VI, en el

⁹ SPINK, M.S. & LEWIS, G.L.: *Albucasis: On Surgery and Instruments*. Berkeley and Los Angeles.

¹⁰ LECLERC, L. (1860), *La Chirurgie d'Albucasis*. París.

¹¹ IBN AL-QUFF (1937), *Al-umda fi sina at al-yiraba*. Haiderabad.

¹² *Dastur al-faşd (Canon de la sangría)*. Ms. Per 200 del Wellcome Institute for the History of Medicine.

¹³ HYRTL, J. (1880), *Onomatología Anatómica*. Wien §305.

¹⁴ DA CARPI, J.B., *Isagogae Breves*, Fo. XIV, v.

capítulo en que se ocupa de la anatomía de la lengua, en el cual el texto latino es: «*et sublinguae sunt duae venae magnae virides ex quibus prodeunt venae plures et nominantur duae raninae*».

Hyrtil se extrañó de que pudiesen haber sido llamadas «verdes» unas venas; pero, pensándolo mejor se dio cuenta de que en individuos en que la mucosa lingual aparece amarillenta, lo cual es bien sabido que ocurre a veces, el color azul de la vena aparece verde al ser visto a través de dicha mucosa. Y como las ranas son verdes encontró lógico el nombre que algunos le atribuyeron, como dice el texto de Da Carpi.

Sin embargo se trataba de un curioso error del traductor del *Qanûn*. Lo que Avicena había escrito es: «y debajo de la lengua hay dos venas grandes verdes, de las cuales brotan numerosas venas y que se llaman las venas surad». Esta última palabra aparece escrita con *sad* y es el nombre que se da a ciertas aves de verde plumaje. No me ha sido posible determinar a qué ave se refiere Avicena. El nombre *şurad* se aplica según Ghaleb¹⁵ a numerosas especies del género *Lanius*, o carnívoros, de los cuales el más conocido entre nosotros es el alcaudón, que, como es sabido, clava en espinas o ramas puntiagudas los cadáveres de lagartijas u otras presas de las que se alimenta. Pero ocurre que ninguna de las especies conocidas de este género tiene un franco color verde. Me inclino a pensar en el picoverde (*Picus Viridis*) de la familia de los picídeos, que, como su nombre lo indica tiene un plumaje de ese color. A él se aplicó también el nombre de *surad* según nos dice Lane. En todo caso está claro que Avicena comparó el color de la vena sublingual con el plumaje verde de un ave. ¿De dónde, pues, viene el calificativo de ranina dado a esa vena? Como hemos dicho más arriba, lo encontramos por vez primera en la traducción latina del *Qanûn*, realizada por Gerardo de Cremona. Este no tradujo libremente, ni se permitió incluir en su traducción opiniones personales. Por ello el cambio del ave por la rana no se debe, como pudiera pensarse, a que creyera que la segunda era un mejor término de la comparación. Lo que ocurrió, en mi opinión, es que confundió, en el manuscrito que utilizó en su traducción, la palabra *şuradayn* en dual —dos aves surad— con *dafda 'ayn* —dos ranas—. Ello podrá parecernos impensable a la vista de nuestras transliteraciones. Pero en un árabe sin signos diacríticos la cosa es muy verosímil. Tengo a la vista el ms. Or 83 del *Wellcome Institute* en el que el *şad* puede ser leído como *dad* y la ra por fa. El error estuvo favorecido por el hecho de que los tumores benignos de la base de la boca se llamaban en tiempos de Gerardo, como hoy todavía, *ranula* lo que hacía verosímil que la vena vecina llevase el mismo nombre. Lo que no se puede dudar es de que se trata de un error de traducción, que acabó imponiéndose de suerte que nadie

¹⁵ GHALEB, E. (s.f.), *Dictionnaire des Sciences de la Nature*, 2. Ts. Beirut.

volvió a hablar del ave surad, a la que sustituyó el batracio, el que fue a su vez expulsado por la Nomina Anatomica.

Los traductores hebreos del *Qanun* hablan también de dos ranas *sni hasafarda 'ayn*, lo que hace probable que hayan consultado la traducción latina ante un nombre desusado. El que se trate de una coincidencia habría sido mucha casualidad.

6. Vena *mâdiyân*

Bajo el número 271 de su obra escribe Fonahn: «*Almadian-vena mediana, the median vein*». Consagra con ello un viejo error que creo haber aclarado¹⁶.

Los griegos conocían una μέση φλέψ, *vena media*, que ya aparece en Aretio de Capadocia y, por supuesto, en Galeno. Tal vena fue conocida en latín como *vena media o mediana*. El nombre que le dieron los árabes fue el de «vena negra», *al-irq al-akhal* aunque alguna vez la hayan llamado media —*al-ust*— y otras «vena común» —*al-'amm*—. Al propio tiempo, dos de los grandes persas que escribieron textos de medicina, Avicena y Haly Abbas, consignaron la existencia, en el brazo, de una vena que llamaron *mâdiyân*. El parecido con *mediana* dio lugar al error de Fonahn. No incurrió en el mismo Hyrtl, quien se ocupó de esta vena en el §LXXVI de su obra *Das Arabische und Hebräische in der Anatomie*, distinguiéndola de la vena media, pero dando de ella una etimología inaceptable. Dice que tal nombre le habría sido dado en honor de *Madyan ibn Abderrahman*, un comentarista del *Cántico de la Medicina* de Avicena. Desgraciadamente para su hipótesis el nombre de la vena aparece ya en el *Librum Regale* de Haly Abbas, muy anterior al *Cántico*, aparte de que también aparece en éste, y no podríamos explicarnos que aparezca en él un nombre dedicado a rendir homenaje a un futuro y todavía desconocido comentarista. El error de Hyrtl fue debido a que no tuvo acceso al original del *Cántico*.

No puedo ser muy severo al enjuiciar al Maestro de Viena, del que soy ferviente admirador, porque por mi parte incurrí en un lapso en uno de los artículos que a esa vena dediqué en mi *Onomatología*. Decía allí que el nombre de *vena al-mâdiyân* aparece en la literatura anatómica como el bíblico Rey de Salem, sin antepasados conocidos y saliendo de la escena tan silenciosamente como se presentó en ella. Creía, al decir eso, que el nombre que comentamos había desaparecido de la literatura médica con el *Qanûn* de Avicena. Pero posteriormente pude encontrarlo en el famoso libro de Esmail al-Jurja-

¹⁶ Vide BARCIA GOYANES, J.J. (1978-1990): *Onomatología Anatomica Nova*. Tomo IX, Suplemento §96 y 864.

ni, *Zafira Quarazm šahi*, tenido como el primer tratado de Medicina en persa y cuya fecha de redacción se estima hacia el A.D. 1116, del cual poseo un microfilme, el Per 319 del *Wellcome Institute*, así como la edición impresa en Teherán en 1965. Y también en el *Dastur al-fasd*, ya mencionado.

El término *mâdiyân* adjetiva a una de las venas *basliq* que admiten los autores mencionados; señalan una *cirq basliq al-mâdyân*, y una *basliq al-ibiti*, es decir, axilar. Albucasis, que cita una sola vena *al-basliq*, la adjetiva como *basliq al-ala*, que podría traducirse por basilica superior, pero que entiendo es una transliteración del latín *ala*, uno de los nombres de la axila, que en árabe es *ibti*.

En cuanto al significado de *mâdiyân*, yo entiendo que se trata de un adjetivo persa. Me fundo para ello, no solamente en que no hay ningún término árabe con esa grafía, sino por el hecho de ser persas los autores en que se encuentra. Sin embargo, se me podría argüir que tampoco aparece en los diccionarios de persa moderno. Pero vayamos por partes.

Inicialmente pensé en la posibilidad de que la palabra procediese del sánscrito y así lo consulté al Prof. D. N. Mackenzie, Director del *Seminär für Iranistik und Veorderasiatische Archäologie* de la Georg-August Universität de Göttingen, quien lo consideró poco probable, ya que la palabra *madyāna*, que es la que podría entrar en consideración perdió pronto la *d* y se convirtió en *mayan* en el persa medio y *miyan* en el moderno. Piensa que, de ser persa, debería ser transcrita como *madayan*, con el significado de «importante, principal», adjetivos que bien pudieron ser atribuidos a esta vena.

Sin mengua del respeto que me merece la gran autoridad en estas cuestiones del Prof. McKenzie, a quien agradezco su benévola atención a mi sugerencia, pienso que el paso del nombre de la vena del sánscrito al persa, pudo muy bien haberse realizado antes de la pérdida de la *d*, habiendo quedado como un préstamo a esta última lengua, en la que su evolución no habría sido la misma que en la lengua de origen. Por otra parte, en el *Altiranisches Wörterbuch* de Christian Bartholomae¹⁷ encontramos en la columna 1116 el término *maidyana* con el significado de «la parte media del cuerpo», que en este caso sería la parte media del brazo y conduciendo al latín *medianus*.

¹⁷ BARTHOLOMAE, CH. (1975), *Altiranisches Wörterbuch*. Berlín, New York.